



MEJORAS DE LAS ACCIONES TERRORISTAS

Ha sido constituida la A.N.A.D.E. (Asociación Nacional de Apedreadores y Dinamiteros de Establecimientos) que agrupa a individuos y profesionales de todas clases, sin importar tendencias políticas, que demuestren clara vocación por el desarrollo de estas actividades.

En la primera junta se abordaron diversos temas, destacando la polémica surgida al comentar la incidencia del coste de vida en la gasolina, pinturas de arruinar escaparates, explosivos, fulminantes y demás. Se insistió en la conveniencia de que la Asociación gestionase ante el organismo competente la aparición de una ley que dictamine la obli-

gatoriedad de llevar un dispositivo de voladura instantánea a todas aquellas librerías, editoriales, publicaciones, centros oficiales, puentes y monumentos susceptibles de en su día ser objeto de un atentado.

Aunque nada se ha decidido al respecto, es de desear que se adopte esta sensible mejora, mediante la cual las organizaciones terroristas verían menguados considerablemente sus gastos y riesgos personales al no tener que manipular con explosivos: bastaría llegar al local, apretar un botón convenientemente señalado y en tres minutos de aquello nunca más se supo. ■ PIBE.



JAPONESES Y MARCIANOS

¿SON marcianos los japoneses? ¿Son japoneses los marcianos? Los marcianos, los japoneses o lo que sean, andan por todas partes, han invadido Europa y América, hacen turismo sin parar, todo lo retratan, todo lo compran, todo lo apuntan, todo lo ven, lo miran, lo cuentan y lo pesan. Y luego, cuando se han enterado bien, ponen una tarjeta de escritura vertical, marciana, a Tokio o a las estrellas. Nunca eligen la tarjeta de la tía buena, en Frankfurt, o la tarjeta del fado erótico, en Lisboa, o la tarjeta del Cordobés, en España. Siempre eligen vistas generales de ciudades, monumentos, paisajes, porque está claro que lo que envían los japoneses a Marte, o los marcianos a Tokio, son planos y fotos de la Tierra. Nos van a invadir de un momento a otro.

En el sex-living de centroeuropa, los marcianos, los japoneses, los tíos pequeñitos, se quedan muy cabreados porque comprenden que la geisha les ha estado dando largas durante quinientos años. Ante una nórdica diligente que se desabriga hasta la saciedad en lo que te traen el medio whisky, y que da cuenta de numerosos varones desmadrados en lo que le ponen la soda al medio whisky, el japonés comprende que las artes orientales del amor son un recalentamiento que dura ya cinco mil años y no conduce a nada.

Muy delicadas y muy finas, las geishas, pero para geisha, geisha, la morenita del sex-living alemán u holandés, que hace fakirismo con los hombres y que no se traga sables porque no la dejan, pero se ve que está bien capacitada para ello. Yo creo que los japoneses, los marcianitos, los tíos, cuando vuelvan a su país les van a hacer el harakiri a todas las geishas milenarias y con cara de torta. La geisha neocapitalista unidimensional y centroeuropea se ventila a un señor como un castillo a palo seco, sin tazas de té, pebeteros ni coñas. Yo creo que los japoneses, o sea los marcianos, nos han invadido ya y no lo sabemos. Una señorita holandesa del alterne, amiga mía, salió con un japonésito y a los nueve meses tuvo un marciano. El médico dijo que era sólo mongólico. Hasta que empezaron a crecerle las antenas.

U.

